

«Españoles sin fronteras», de Marino Gómez-Santos

FRANCISCO ALVARO

Desde que en 1952 publica su primer libro sobre Leopoldo Alas, «Clarín», Marino Gómez-Santos se traslada a Madrid dispuesto a enfrentarse con esa muralla que todo aprendizaje —y mucho más si es literario— opone al escritor, al periodista que a los veintinueve años aspira a conquistar un lugar en esa parcela acotada por los «consagrados» y que a los que comienzan, seguros de su vocación y sus arrostos, a veces les tiende la trampa del «más difícil todavía», que consiste, generalmente, en no negar sus cualidades, de alguna manera probadas, para el ejercicio de la vocación de escritor, de periodista, sino de tenderle esa red sutil de la indiferencia que es preciso romper con la altivez de quienes no están dispuestos a someterse a la resignación o al silencio.

Claro que Marino Gómez-Santos tuvo la suerte de encontrar pronto su mejor maestro, que ya conocía por lecturas: aquel gran periodista y escritor que fue César González Ruano, conocedor no sólo de todos los secretos que el arte de escribir y de informar encierra, sino también de cuantas triquiñuelas hay que emplear para no pasar inadvertido.

Desde «Clarín», Marino Gómez-Santos ha transitado por todos los caminos: el reportaje, la entrevista, el artículo, el ensayo, el libro, y siguiendo la trayectoria de los grandes maestros —Ortega y Gasset y Pérez de Ayala a la cabeza— ha ido enriqueciendo sus experiencias periodísticas con nuevas aportaciones hasta convertirse en un escrupuloso biógrafo de los más esclarecidos personajes de nuestra literatura, de nuestro pensamiento, de nuestra historia...

Así, en «Españoles sin fron-

teras» (1), que completa la veintena de títulos dados a la imprenta por el todavía joven escritor ovetense, nos cuenta cómo y por qué fue el exilio de siete figuras señeras para las que sobran adjetivos y basta con transcribir sus nombres: Gregorio Marañón, Claudio Sánchez Albornoz, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Pío Baroja. El exilio de este grupo irrepetible de intelectuales españoles tiene la virtud de ofrecer al lector no sólo el talento humano de cada personalidad, sino lo que ahora puede ser más interesante y hasta decisivo para clarificar tantos puntos oscuros de nuestra historia más inmediata, habida cuenta de la deliberada tergiversación que, de una y otra parte, se viene haciendo sin el más elemental sentido de la responsabilidad y de la verdad que el hecho histórico reclama.

En «Españoles sin fronteras», los personajes elegidos no son sometidos al juego de las «ideologías» o partidismos, tan al uso, sino que ellos mismos, como personajes egregios, testimonian con sus palabras escritas y sus conductas la verdadera actitud que en conciencia tuvieron que afrontar y la decisión que les llevó a exiliarse voluntariamente, cada uno desde su situación y circunstancia.

Marino Gómez-Santos ha dispuesto para su trabajo de investigador de materiales valiosísimos y muchos de ellos inéditos que le ha proporcionado el acceso al archivo particular del doctor Marañón, uno de los más universales personajes en su triple personalidad de científico, historiador y literato, que fue testigo de excepción en la triste etapa de nuestra guerra

civil, como lo había sido en otros momentos difíciles, y sirvió de nexo de unión y comunicación del resto de los personajes de este libro de singular valor documental y literario.

Adentrarse en las páginas de «Españoles sin fronteras» resulta apasionante y es, además, un placer por la amenidad de su lectura que garantiza el estilo del autor ya contrastado, como queda dicho, en su condición de periodista que no sólo pretende informar, sino también testimoniar, tras una investigación depurada y fidedigna, los hechos que narra y la personalidad del personaje de que se ocupa. En este sentido, «Españoles sin fronteras» está al margen de cualquier manipulación tan decantada no sólo en el «anciano régimen», como dicen los cursis al referirse a la dictadura del general Franco —que es ya historia—, sino del que ahora disfrutamos o padecemos (los españoles estamos condenados en todos los regímenes a disfrutar y a padecer) y en el que la palabra «manipular» viene a ser como una honda para tirar la piedra sin que se vea la mano.

Gregorio Marañón, Sánchez Albornoz, Azorín, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Pío Baroja son más que españoles sin fronteras: son parte fundamental de nuestra historia, la más genuina y ejemplar. Saber cómo y por qué fue su exilio y cuáles los verdaderos móviles que les obligaron a una decisión tan dolorosa como perentoria, es algo que puede servirnos y ayudarnos a la comprensión verdadera y no parcial o partidista de nuestra condición de españoles.

(1) Editorial Planeta, 1983.